



Música oral del Sur

Revista Internacional

Nº 8. Año 2009 bianual

Los espacios de la música

Música Oral del Sur es una revista internacional dedicada a la música de transmisión oral, desde el ámbito de la antropología cultural aplicada a la música y tendiendo puentes desde la música de tradición oral a otras manifestaciones artísticas y contemporáneas. Dirigida a musicólogos, investigadores sociales y culturales y en general al público con interés en estos temas.

Presidente y Fundador

REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO
(Director del Centro de Documentación Musical de Andalucía)

Director Científico

MANUEL LORENTE RIVAS
(Observatorio de Prospectiva Cultural. Univ. Granada - HUM 584)

Presidente del Consejo de Redacción

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
(Universidad de Granada)

Consejo de Redacción

Ángel Medina (Universidad de Oviedo)
Josep Martí (Consell Superior d'Investigacions Científiques - Barcelona)
Manuel Martín Martín (Cátedra de flamencología de Cádiz)
Francisco Vargas (C. Educación y Ciencia de Andalucía - Málaga)
Alberto González Troyano (Universidad de Sevilla)
Juan Carlos Marset (Universidad de Sevilla)
Elsa Guggino (Universidad de Palermo - Italia)
Sergio Bonanzinga (Universidad de Palermo - Italia)
Marina Alonso (Fonoteca del Museo Nacional de Antropología, INAH - México DF)
Frédéric Saumade (Universidad de Provence Aix-Marseille - Francia)
Samira Kadiri (Directora de la Casa de la Cultura de Tetuán - Marruecos)

Consejo Asesor

Carmelo Lisón Tolosana (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas - Madrid)
Mohamed Metalsi (Instituto del Mundo Árabe - París)
Bibiana Aído (Ministra de Igualdad - Madrid)
Olga de la Pascua (Directora del Centro Andaluz de Flamenco)
Enrique Moratalla (Director del Centro Cultural para la Memoria de Andalucía)
Juan Manuel Suárez Japón (Rector de la Universidad Internacional de Andalucía)
Manuel Ríos Ruiz (Cátedra de flamencología de Jerez de la Frontera)
Tomás Marco (Academia de Bellas Artes de San Fernando - Madrid)

Secretaría del Consejo de Redacción

MARTA CURESES (Universidad de Oviedo)

Secretaría Técnica

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ - IGNACIO JOSÉ LIZARÁN RUS

Edición

CARLOS ARBELOS

Diseño

JUAN VIDA

Fotocomposición e impresión LA GRÁFICA, S.C.AND. GRANADA

Depósito Legal: GR-487/95 • **I.S.S.N.:** 1138-8579

Edita © JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Centro de Documentación Musical de Andalucía

Planta Japón. Dos culturas, un solo arte.

Keiko Higashi

Periodista y editora

Resumen

Como soy japonesa y escribo sobre flamenco en medios de comunicación tanto españoles como japoneses, siempre me hacen esa famosa pregunta: “¿Por qué a los japoneses les gusta tanto el flamenco?”. Pero claro, también es normal. Somos muy distintos a los españoles en muchos aspectos: hablamos un idioma distinto, nuestra cultura es bien diferente, y Japón está muy lejos de España. Aunque, mira, si nosotros comemos ‘sushi’ y aquí los españoles comen boquerones en vinagre, eso parece indicar que podemos compartir un gusto similar por la vida, ¿no? En estas líneas, intentaré tanto ofrecerte algunas pistas para esa ‘pregunta’, algo así como echar una luz a la profundidad de nuestra afición, como hablarte de la aportación que realmente estamos ofreciendo a este arte universal.

Palabras clave: flamenco, giras, difusión, adaptación, flamenco-Japón.

Japan-Spain: Two Cultures, One Art.

Abstract

Given that I am Japanese and I write about flamenco in the Spanish and Japanese media, people always ask me the same question: “Why do the Japanese like flamenco so much?”. It is only to be expected. We are very different, in many ways, from the Spanish. We don't speak the same language, our cultures are totally different and Japan is far from Spain. Yes, but consider this, we eat “sushi” and here the Spanish eat pickled, fresh anchovies, which seems to suggest that we share the same taste for life, doesn't it?

In this article I will try to offer a few answers to ‘that question’ and shed some light on our deep love of flamenco, as well as to talk about our actual contribution to this universal art.

Keywords: flamenco, tours, publicity, adaptation, flamenco-Japan.

La historia

En el mundo del flamenco, el sitio que ocupa Japón no es pequeño. Al convertirse en un mercado importante, este país se ha convertido en un referente importante al ser un país económicamente muy fuerte y tener una inimaginable afición al flamenco.

Según la revista “Paseo Flamenco”, la única revista especializada en flamenco en Japón, existen en Japón 80.000 aficionados, en su mayoría estudiantes-practicantes, que se reparten en unas 650 academias o centros que ofrecen cursos regulares de flamenco. Estos datos sitúan a Japón, más allá de cualquier duda, como el país más flamenco del mundo con la evidente excepción de España. Echemos un vistazo a cómo se inició este increíble fenómeno.

En Japón, y en general en el extranjero, la mayoría de los aficionados lo son al baile flamenco, por lo que puede resultarte extraño si te digo que la mecha de la afición al flamenco en Japón la prendieron los amantes de la guitarra. Desde tan temprano como los años 30 del pasado siglo, ya se empiezan a importar discos flamencos de pizarra.

Aunque la danza española llega a Japón bastante pronto, parece que la música, en aquella época, producía un poder mayor de enganche en la gente. En la década de 1960, se produce en Japón un pequeño “boom” de la música clásica entre los jóvenes (sin olvidar que la música latina también estaba en el aire en una época de emigración de japoneses a Latinoamérica) y muchos guitarristas empiezan a interesarse por el flamenco.

Poco tiempo después, el baile empieza a tomar la cabeza, y el dominio se hace cada vez más claro. La brecha quedaba establecida. El cante siempre ha sido un problema para los japoneses. Los lenguajes del baile y de la guitarra son más internacionales, sin embargo en el cante ya tienes que saber castellano, un nuevo idioma que cuesta comprender o aprender. Aunque siempre ha habido entusiastas del cante, el camino que nos permitiera ver nacer cantaores profesionales ha sido de espinas. Muy poco a poco, han ido apareciendo aquí y allá y en los últimos diez años, con el creciente interés por el flamenco, la población del cante ha crecido un montón. Ahora ya no resulta una sorpresa ver y escuchar a cantaores paisanos en casi cualquier escenario de esta tierra.

La primera en llegar fue Antonia Mercé, la Argentina, una figura legendaria que abrió la puerta de Japón en 1929 con un programa que incluía ‘El amor brujo’ y ‘Andalucía’. El pueblo nipón disfrutaba por primera vez de la autenticidad de la danza española. Con la visita de Carlos Montoya en 1932, el sentimiento y la melancolía de la guitarra flamenca se hacía con un lugar imperecedero en el sensible corazón de los japoneses. Artistas como la bailarina Suzuko Kawakami o el guitarrista Shun Ogura serían los pioneros en investigar este arte como profesionales.

Fue necesario un tiempo muerto para sofocar la herida y el enorme sufrimiento que provocaron las guerras, tanto la Guerra Civil en España como la II Guerra Mundial en Japón. Si señalamos el periodo pre-bélico como el semillero del flamenco en Japón, la post guerra vería el florecimiento de nuestro arte en la tierra del Sol Naciente.

La evolución del flamenco en Japón en este periodo se puede dividir en varias etapas marcadas por el liderazgo de figuras emblemáticas. Tras la primera visita de la Compañía Flamenca formada por los bailaores Manolo Vargas, Roberto Jiménez o el cantaor Rafael Romero en 1955, la compañía de Pilar López pisaba tierra nipona en 1960. Y pisó tan fuerte que de inmediato marcaba un sendero que todos los artistas seguirían hasta hoy. Pilar López fue, sin duda, la primera figura, fundamental, y la madre del flamenco en Japón. No importa el lugar donde llegara doña Pilar, de su mano siempre nacerían grandes artistas.

Así también lo hicieron los grandes maestros en Japón. Bajo su enorme influencia, los estudiantes de baile flamenco empiezan a viajar a España para aprenderlo en toda su verdad. Bailaores como Yasuko Nagamine, Yoko Komatsubara, Masami Okada o Shoji Kojima viajaron a España en esa época para aprender y terminaron trabajando profesionalmente en compañías como la de Rafael de Córdoba, María Rosa o en los tablaos. Ellos son ahora los maestros fundamentales, indiscutibles, en Japón ya que en

sus escuelas se formaron un montón de bailaoras a los que pasaron el testigo para las siguientes generaciones.

El segundo salto en esta evolución tiene por fecha el año 1986. Su responsable no fue otro, nada más y nada menos, que el gran Antonio Gades. Japón ya no era un país extraño para él pues lo había visitado con su maestra Pilar López en 1960, pero esta vez, con su obra ‘Carmen’, volvía a redefinir el destino del flamenco en Japón que ya escribiera su maestra. Con el éxito de sus obras tan revolucionarias y de sus películas junto a Carlos Saura, el interés por el flamenco se extiende como la pólvora como se puede observar en el crecimiento del número de aficionados. La industria japonesa especializada en flamenco empieza a tomar forma.

Los años 90 marcan el momento de mayor internacionalización del flamenco. Tras el “fenómeno Gades”, llegó el “Año de España”, 1992, con la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona y la Exposición Universal en Sevilla, que atrajo el interés de todo el mundo en España y su cultura. El crecimiento del flamenco en Japón adquiere una quinta velocidad, mucho más acelerado con respecto al pasado. Poco después, el éxito fenomenal del bailarín Joaquín Cortés golpea en el mundo entero.

Tras sus actuaciones en Japón con “Pasión gitana”, en 1994, Joaquín se convierte en el novio de todas las chicas como lo fuera en su época Julio Iglesias. El ‘boom’ del flamenco alcanza su momento más alto. Nuestro arte se convierte en un fenómeno de moda y así el interés por el flamenco llega a todas las esquinas del país. Ya no es sólo la gente que ama y aprecia el arte y la cultura española sino también todos aquellos que adoran todo aquello que esté en ese momento de moda. Un montón de gente empieza a practicar el baile flamenco, como si se tratara de ‘aerobic’ o yoga, algunos sin conocer realmente en qué consiste, únicamente con la típica imagen en su mente, ya sabes, una falda de lunares y una rosa (no un clavel) en la boca con la música de un pasodoble y gritando “ole”. Los aficionados de siempre se encuentran en una situación de amor-odio ante tal hecho. A pesar de que el reconocimiento hacia el flamenco de todo un país no puede ser algo malo, estos aficionados tienen que acostumbrarse a convivir con los recién llegados, intentando ‘educarlos’ de tal forma que esa afición avance de una manera que vaya más allá de la mera pretensión.

Estamos ya a finales de la primera década del siglo XXI y, la verdad, es muy difícil encontrar artistas españoles que todavía no hayan visitado Japón; desde Paco de Lucía hasta un chaval que apenas ha actuado profesionalmente en su propio país. Mientras, ya desde los años sesenta, artistas japoneses también actúan en España, ya en los elencos de las compañías o ballets, o en los tablaos, festivales de verano u organizando por su cuenta y riesgo sus pequeños recitales.

Así, la Bienal de Sevilla invitaba en 1988 a una serie de artistas japoneses como las bailaoras Keiko Suzuki, Atsuko Kamata “Ami”, Eiko Takahashi o el cantaor Masanobu Takimoto “El cartero”.

La bailaora “Ami” fue la primera extranjera que se alzaba con un Premio Nacional del Concurso de Córdoba, por guajiras, en 1995. Ya en los últimos años, hemos empezado a verlos con mayor regularidad: Syoji Kojima, con Miguel Poveda al cante y “Chicuelo” a la guitarra, en el Festival Ciutat Vella de Barcelona en 2001 o en el Festival de Guitarra de

Barcelona, con “Chicuelo”, en 2003; la compañía de Yoko Komatsubara en el Festival de Cante de las Minas de La Unión en 2002; la compañía de Mami y Hiro (Mayumi Kagita y Hiroki Sato) en el Festival de Jerez en 2004; el cantaor Masanobu Takimoto “El cartero” junto a la bailaora Yuki Onuma y el guitarrista Eizo Tawara, en el Festival Suma Flamenca de Madrid en 2007; por citar alguno de ellos.

En cuanto a estudiantes, no tienes más que asomarte a cualquier academia o curso, allí te encontrarás siempre con el rostro de los japoneses, incluso puedes encontrártelas como profesoras o ayudantes de profesores que imparten clases en las academias españolas. El Festival de Jerez es uno de sus festivales favoritos como se puede apreciar en las diferentes salas o teatros o cursos formativos. Durante la Bienal de Sevilla se pueden ver ayudantes japoneses en los teatros para asistir a sus paisanos e incluso en los camerinos o fiestas de clausura, no sé cómo entran, te encuentras japonesas sonrientes junto a los artistas. También residen en España, ejerciendo una labor de puente entre los dos países, una serie de profesionales del flamenco como la periodista Kyoko Shikaze; el fotógrafo Tomoyuki Takase; el empresario de management Teruo Kabaya; o el director de la compañía de discos OFS, responsable de la serie de discos ‘Sólo Compás’, Taketo Tomoshige. Estos dos últimos también fueron guitarristas.

De cómo se hizo Japón

Así, después de casi ochenta años de recorrido, Japón tiene ahora unos 80.000 aficionados al flamenco. (¡Joé!, ¿mucho, no?) Sin embargo, tenemos 127 millones de habitantes, casi tres veces más que España (con sus 40 millones), a pesar de que Japón es un poco más pequeño que España en extensión.

Imagínate, el equivalente sería algo así como 25.000 aficionados en toda España. O sea, es mucho pero no es como si vieras a todo el mundo cantando o bailando por la calle. Por supuesto, hay mucha gente que todavía no conoce nada de flamenco o piensa que es algo mexicano.

Pero a los aficionados de verdad, les gusta mucho el flamenco, lo adoran, eso sí. La seriedad, conocimiento y el respeto que muestran hacia él parece mucho mayor que el de los aficionados de otros países. Esa es la razón por la que imagino que la gente siempre nos pregunta, “¿Por qué tanto?”. Una razón que sigue siendo un misterio para los españoles. Aunque, siendo japonesa, a mí también me resulta muy difícil examinarlo y explicarlo.

Antes de hablar del ‘misterio’ de nuestro amor, me gustaría hacer una pequeña y breve introducción a la historia de Japón para que conozcáis un poco de dónde venimos. Japón es un país de tierra fértil marcada por un clima claramente dividido en cuatro estaciones y que incluye una temporada de lluvia entre primavera y verano. Un montón de flores aromatan el aire en primavera, el mar brilla en verano, en otoño las montañas se tiñen de rojo en un fuerte contraste con el azul del cielo y la nieve cae derretida en invierno ante el calor del fuego de los humanos. De vez en cuando nos atacan tifones, tsunamis y terremotos, mientras que los volcanes entran en erupción, a gran gloria de la fuerza de la vida. Somos parte de la naturaleza y esta nos lo recuerda continuamente en nuestras vidas.

De ahí nace nuestro arte, de ahí surgieron nuestra literatura o música. Es una isla autosuficiente basada en la agricultura y la pesca para su desarrollo. Por ello, para nuestra gente siempre ha sido muy importante vivir y trabajar en grupo. La colaboración entre la gente era la llave para la vida. Vivimos, reímos y lloramos juntos, oramos en comunidad, en una ceremonia celebradora de la vida, pidiendo una buena cosecha, y si así resulta, celebramos una gran fiesta. Aunque en su desarrollo ha recibido la influencia de China o Corea, Japón se ha mantenido bastante aislado y así una cultura muy particular ha florecido a lo largo de casi dos mil años.

Hacia el siglo I a.c. comienza el cultivo de arroz marcando la paulatina unificación de la corte Yamato. Del siglo IV al VI se introducen el Budismo, los caracteres chinos, las nuevas tecnologías y se inicia la construcción de ciudades y el desarrollo de la nobleza. En el siglo XVI, la era de los samuráis, los occidentales empiezan llegar a los puertos nipones. Así, en 1543 los portugueses introducen las primeras armas de fuego y San Francisco Javier, desde España, introduce el Cristianismo en Japón en 1549.

Sin embargo, Japón decide cerrarse a la cultura occidental en 1639 y se aísla completamente del mundo, hasta que el estadounidense Comodoro Matthew Perry exige la apertura de Japón al exterior que se concreta con la firma, en 1854, del Tratado de Paz y Amistad entre Estados Unidos y Japón. Con la caída del shogunato Edo, en 1868, comienza la era Meiji que trae a Japón grandes cambios en los regímenes sociopolíticos y en el estilo de vida. El pueblo empieza a convivir con la cultura occidental, a la vez que mantiene sus tradiciones: del kimono al vestido, un café con pastel en las cafeterías, grandes bailes en las enormes mansiones de la nobleza, coches y trenes en calle...

Con este cambio interno, se inicia la emigración de los japoneses a países extranjeros. Los primeros destinos fueron Hawai y Guyana, a la busca de trabajo en las plantaciones de caña de azúcar, y después, a los países del sureste asiático o Australia. A finales del siglo XIX empieza la emigración a Latinoamérica. En países como México y Perú se intentan establecer colonias agrícolas y los intelectuales viajan a Estados Unidos para estudiar. La inmigración japonesa en los Estados Unidos, sin embargo, se convierte en un problema político durante la década de 1900 y se crean nuevos destinos como Canadá y, principalmente, Brasil (también a Paraguay, Argentina, República Dominicana y Bolivia en la década de los 50). El enorme cambio producido por la 'revolución Meiji', aparentemente agradable y sin duda significativo, acaba por llevar a Japón a entrar en varios bélicos. Tras la derrota en la II Guerra Mundial (Guerra del Pacífico), marcada por el lanzamiento a cargo de los Estados Unidos en 1945 de las bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, Japón se ve obligada a aceptar no sólo cambios sino profundas reformas sociales.

Carácter Japonés

La especialista en flamenco Alicia Rodríguez destaca, en un reportaje sobre el flamenco en Japón publicado en la página web esflamenco.com, que esa fuerte afición se explica por las similitudes existentes entre el flamenco y la cultura japonesa. La música flamenca tiene una parte muy oriental en su origen por lo que suena muy familiar al oído japonés, por su

melodía, tono, o ritmo, e incluso la melancolía de la música flamenca puede asemejarse a la música tradicional y popular de Japón.

Esa sería la razón por la que el japonés aprende, practica y entiende con mayor facilidad. En el caso del cante, aunque se trate de otro lenguaje, también tendría facilidad para cantar debido a que la pronunciación, la fonética y los sonidos, del castellano y el japonés son muy parecidos. También señala que, al tratarse de una gente muy tímida o cerrada, el japonés encuentra en el flamenco una manera de expresarse a sí mismo a través del carácter de este arte apasionado. Estoy de acuerdo con la mayoría de lo que explica la Alicia Rodríguez.

Sin embargo, hay algo que echo a faltar un poco y siento que tengo que añadir unas reflexiones en este intento por profundizar. La verdad de esta obsesión de los japoneses hacia el flamenco puede residir, yo creo, más que nada, en nuestra forma de ser. La sociedad y la cultura que tenemos desde hace 2000 años nos han forjado un carácter peculiar. Es cierto que algunos de los aspectos del flamenco nos resultan muy familiares, a juego con nuestro gusto. La señora Rodríguez –me parece– concluye afirmando que la clave de la ‘afición’ japonesa está en la facilidad que tenemos para entenderlo y aprenderlo.

Sin embargo no creo que la clave de esa ‘obsesión’ anide ahí. Dice que los japoneses pronuncian bien el castellano por eso cantan flamenco bien. No creo que eso sea toda la verdad. Si alguien llega a cantar bien, es porque estudia y trabaja mucho para conseguirlo. El flamenco es difícil y es en ese factor añadido de dificultad, aunque pueda parecer fácil, es donde puede estar la clave de nuestra obsesión. Nos gusta eso, porque somos como somos.

La primera razón de esa ‘obsesión’ del japonés por el flamenco es sencilla: los japoneses somos una gente muy obsesiva. Así de simple. Es lo primero que hay que señalar antes de llegar al flamenco. Trabajo o hobby, da igual, nos obsesionamos con todo, si algo nos gusta.

Y somos muy inquietos, especialmente en materia de arte, tenemos interés continuo y probamos todo sin ningún tipo de prejuicio. Una vez que empezamos a investigar algo, profundizamos, no nos cuesta hacerlo, con enorme pasión, porque sabemos que es la única manera de alcanzar la verdad de esa gracia que todo arte posee. ‘Obsesiva’ es la manera natural con la que hacemos las cosas.

Esta forma de enfrentarnos al arte procede de la forma con la que entendemos el arte en nuestra tierra. El arte de Japón se basa en una filosofía de la vida en formación y aprendizaje. Primero has de entender, para luego poder disfrutar o practicar. Es una cosa muy difícil, pesada y necesitas tener paciencia, afición y dedicación. Los japoneses somos una gente muy seria e íntima, como resultado de nuestra educación en el Budismo y Sintoísmo.

Buscamos la verdad de la vida hablando con nosotros mismos. Es nuestra forma de ser y nuestra forma de vivir. Buscar la verdad es difícil. Pero por eso, la buscamos con todas nuestras fuerzas aunque sea a lo largo de toda nuestra vida. Ese camino para nosotros, vivir en la búsqueda, es un arte aún más grande que el arte en sí mismo.

El arte japonés tiene esa forma, o mejor dicho, obliga a la gente a adoptar esa filosofía, ese enfrentamiento, si deseas entenderlo. En Japón existen artes escénicas como el Kabuki, el Noh o Joruri, baile y canto japonés con instrumentos tradicionales, teatro con cuentos tradicionales de cultura popular y música y bailes folclóricos. Después, tenemos artes ceremoniales como el Sado (ceremonia del Té); Kado (arreglo de flores); Syodo (el arte

de escribir); o Budo (deportes ceremoniales como el Judo, el Kendo o el Sumo). Tanto la pintura japonesa como su poesía (haiku o tanka) tienen una gran tradición y formas particulares.

Esto hace que exista un ambiente que invita o casi obliga a la gente a practicar algo, ya sean artes japonesas como de otras culturas. Estamos acostumbrados sin querer a esa forma, ese enfrentamiento al arte, y puede ser que lo apliquemos a todo. Encuentro la misma forma en el flamenco: en su mundo se esconde la verdad de la vida y los artistas tienen que buscarla, cada uno a su manera, y siempre que la rozan con sus manos la conclusión resulta universal aunque partan de materiales privados.

Los japoneses son también una gente muy alegre a la que le gusta mucho la marcha y la fiesta. Disfrutamos bailando y cantando, también bebiendo. Las fiestas con motivo de la cosecha, que se remontan miles de años atrás, han quedado grabadas en nuestros genes. Así, hasta inventamos el Karaoke. En cada casa la máquina de Karaoke ocupa un lugar central, con su correspondiente micrófono, y en torno a él cantamos entre familia y amigos.

Tokio, la capital de este país, es uno de los centros culturales más activos del mundo, y casi puede compararse a Nueva York o Londres. Artistas de todos los géneros pasan por aquí. No es sólo con el flamenco, nos obsesionamos con el jazz, el tango argentino, la música clásica, los bailes de salón, el ballet clásico, la ópera, el reggae, el hip-hop o todo que nos parezca interesante o distinto. De vez en cuando, se da un ‘boom’ de cualquiera de estos estilos, por la razón que sea (programas de televisión, anuncios, películas o el éxito de alguna figura en particular) y todo el país cae obsesionado bajo su influjo.

Lo que les gusta

Si la respuesta al “por qué Japón” se reduce simplemente a la personalidad propia de los japoneses, la respuesta al “por qué el flamenco” es todavía más simple; es que es flamenco. Aparte del aspecto oriental de la música o el temperamento de su forma, lo que más le gusta a la gente japonesa es el factor X que tiene el flamenco.

Le gusta sentir y buscar lo que no se ve ni se oye, esas cosas que se expresan en palabras como duende, pellizco, quejío, aire, etc. El misterio de la afición de los japoneses nace en el mismo misterio del flamenco. Por eso, aunque no entiendan mucho las letras, pueden sentir el cante en el estómago y llorar de verdad. Pero quién no siente eso. Cuando canta “Camarón”, toca Paco o baila “Farruco”, quién no lo siente. Nos obsesionamos con el flamenco porque somos japoneses pero amamos el flamenco porque somos humanos.

En la película-semi documental ‘La leyenda del tiempo’ (2006), dirigida por Isaki Lacuesta, una japonesa de treinta y tantos años viaja a San Fernando, Cádiz, para aprender cante. Allí se encuentra a un hermano de “Camarón”, Jesús Monje, y le pide que la enseñe a cantar, le dice que quiere cantar como “Camarón”. No habla castellano, no tiene ningún conocimiento de cante, no conoce el compás, pero quiere cantar como él porque siente su cante en el corazón.

Al final, regresa a Japón señalando que no puede cantar como él porque es alguien único. La historia a lo mejor te parece un poco tonta y ridícula pero dice mucho de la verdad de

la afición de los japoneses. Esa inocencia de pensar, eso es lo que me gusta y lo que quiero conseguir, está en el centro de la verdad y los sueños que viven en aquellos que deciden venir a España. Pero claro, como en la película, de una manera u otra se acaban chocando contra la realidad y la mayoría regresa a su país para encontrar una manera de seguir amando el flamenco a su manera.

Hoy en día el flamenco se expresa de muchas formas: tradicional, moderno, vanguardia etc. El estilo más moderno parece ahora el dominante en España, y por tanto a lo mejor pensáis que Japón sigue también esa tendencia. Pero la verdad es que la mayoría de los aficionados japoneses son súper puristas. Puedes sentirlo cuando ves sus actuaciones. Son seguidores y conservadores del flamenco tradicional. En los casos del baile y la guitarra, a lo mejor están más abiertos que en el cante.

Paco de Lucía es el rey de reyes de la guitarra en Japón y en el baile hay una tendencia reciente a la fusión con otros estilos de danza o música tradicional japonesa u obras basadas en historias niponas tradicionales. Pero el caso del cante es muy evidente. Hasta hace poco no conocían mucho ni tampoco había mucho interés en conocer la 'nueva ola' de cantaores actuales, pero si les preguntabas sobre cualquiera de los maestros antiguos, Talega, Mairena, o quien sea, vamos, podrían contarte todas sus vidas. En la época en que empezaron a viajar a España, la mayoría se trasladaron a Madrid, pero poco a poco fueron bajando a Sevilla y ahora la tierra prometida para ellos es Jerez de la Frontera.

Buscan autenticidad y cierto romanticismo en esta tierra y les encanta el flamenco de la gente normal, de la calle, cuanto más primitivo mejor. Los japoneses nos tomamos el asunto de la autenticidad muy en serio. Aunque también poseemos una parte espontánea que nos hace disfrutar con cualquier cosa que nos haga sentir bien, cuando se trata de la tradición o de algo con cierto recorrido histórico, la actitud ya es distinta. Entonces, la autenticidad es lo primero, una especie de orgullo mezclado con el miedo a parecer tontos, alguien que no sabe nada de la verdad y con menos conocimiento que otros. Tienen esa manía y hasta para un plato de espaguetis buscan el mejor restaurante que lo pueda ofrecer y digo: "pa' qué tiene que estar en la cola dos horas, ¿pa' espaguetis?"

Como ya he señalado, a los aficionados japoneses les gusta más el flamenco de raíz que el moderno o el más sofisticado, pero ante todo, el flamenco que más le gusta es el flamenco racial.

Son muy 'agitanaos'. Adoran el flamenco gitano, a lo mejor más, me da esa sensación, que la misma gente de España. Aquí, aunque el flamenco es un arte que nace de la mezcla de razas y culturas, todavía existe un conflicto, un racismo latente entre 'payos' y 'gitanos', no podemos negarlo aunque nadie quiera decirlo en voz alta.

Los calós piensan que el flamenco es suyo y los payos dicen, si son de Andalucía, que el flamenco es de Andalucía; y si son de fuera de Andalucía, que es un arte español. Entonces, ¿no deberían decir los extranjeros que el flamenco es universal? Pues, los japoneses dicen que es de los gitanos de Andalucía, y si son de Jerez, mejor. Desde luego hay gente para todos los gustos, pero si generalizo, sería un poco así.

Los japoneses no tienen ningún tipo de registro cultural racista contra la raza gitana. Si alguien les chiva algo como, cuidado que son malos o son gente peligrosa o algo así, se

asustan un poco, por supuesto, pero no llegan a ese nivel de racismo que tienen los españoles. Al contrario, encuentran algo en común entre las dos culturas. Las dos extienden un hilo a India: dicen que los gitanos vienen de allá y el Budismo, la religión central de Japón, también procede de allá.

De ahí, viene esa similitud. Son dos culturas machistas, dos sociedades basadas en la unidad de la familia. Hay tantos detalles similares que tiene que existir un mismo origen. El pueblo japonés está también muy orgulloso de su raza al haberse mantenido el país con una raza cerrada durante toda la historia, eso es también algo en común con los gitanos. Los japoneses entienden fácilmente, y sienten simpatía, ciertas cosas de la cultura gitana aunque la admiración hacia el flamenco gitano no nace sólo de eso, ya que al mismo tiempo encuentran algo distinto que les sorprende y les fascina.

Los gitanos, al igual que los japoneses, viven bajo presión aunque las causas sean distintas. Y a pesar de ello, los gitanos exteriorizan su sufrimiento o su emoción de la manera más directa, aunque sea a través del arte. Los japoneses se guardan bien adentro sus sentimientos, aguantan todo tipo de dificultades y no están acostumbrados a expresarlo hacia fuera. La sociedad te dice que debes sobrellevar las dificultades por ti mismo, ni siquiera debes compartirlas. Quizá eso provenga de la filosofía de los Samuráis. Y aguantan, aunque todos seamos humanos y tenga que llegar el momento de decir basta, de quejarse de una manera u otra. Así, desearían quejarse de la forma que lo hacen los gitanos, con profundidad y honestidad, en este arte basado en el sentimiento.

En la guitarra, quizás menos, ya que hay muchos seguidores de Paco y Vicente Amigo, pero, claro, les gusta “Tomatito”. Sus ídolos en el cante son “Los Agujetas”. Y en el baile, “Los Farrucos”. Los chicos jóvenes bailan como “Farruquito” con ese mismo estilo de vestuario y la melena al aire.

A buscarse la vida

Los japoneses flamencos han de visitar España como los peregrinos católicos hacían el camino de Santiago; tienes que visitar la catedral una vez en la vida si eres practicante. Quieren aprender el flamenco ‘de verdad’ y también quieren probarse, ver cómo encaja el flamenco que han aprendido con el de los propios españoles.

Algunos llegan con una gran ilusión de hacerse un sitio como artista flamenco o al menos para conseguir un reconocimiento como artistas en España. Cuando actúan los extranjeros en España, el público demuestra una enorme curiosidad, ya no sólo porque les pueda parecer sencillamente interesante, sino porque resulta extraño y gracioso. En el caso de los japoneses es mucho más que curioso porque algunos bailan bastante bien. Si veo un americano bailando ‘Kabuki’ y baila regular, pues normal, resulta curioso, pero nada más. Pero si baila fantástico, sería algo verdaderamente sensacional, casi como si fuera salido de un circo o como ver a un niño de cinco años cantando como un adulto.

De esta forma, los japoneses han cosechado muchos aplausos desde el público español. A pesar de todo, el reconocimiento del flamenco nipón en España todavía no ha ido más allá de este nivel, aunque la técnica de los japoneses ha mejorado considerablemente. Es muy

difícil conseguir que un español te dé de verdad su impresión sobre los artistas japoneses, o que te digan si verdaderamente les considera artistas flamencos.

En el mundo flamenco, en la realidad, la mayoría del público español no considera que el flamenco sea universal, al menos todavía no. Es necesario aprender flamenco en España si te lo tomas en serio, sin embargo, vivir del flamenco en España es casi imposible. Por un lado, la barrera de la nacionalidad todavía está ahí presente y, por otro lado, está sencillamente muy difícil incluso para los profesionales españoles. Algunos se quedan a vivir en España, bien porque se casan con españoles o porque acaban por conseguir un trabajo; pero la mayoría, más allá de las visitantes por un corto periodo (de unas dos semanas), después de seis meses o como mucho dos años, dependiendo de la situación económica de cada uno, vuelven a Japón a continuar sus estudios de flamenco, algunos se convierten en profesores, o intentan emprender una carrera como artistas, con el ‘prestigio’ añadido de haber estudiado en España.

La gente japonesa ha sido siempre autosuficiente. Es un sistema que funciona en la sociedad japonesa, a nivel global o más particular de grupos más cerrados. Nos lo sabemos montar a nuestra manera. Por tanto, si no podemos tener un sitio en España, lo tendremos en nuestro propio país. Si no tenemos medio de trabajar como artistas, pues nos creamos un sistema que nos vaya bien. Aunque haya tantos aficionados, Japón sigue siendo un mercado sólo para los artistas españoles, todavía no se ha establecido un mercado artístico para los japoneses.

La mayoría de los aficionados son estudiantes-practicantes. Hay pocos artistas y casi todos tienen que dedicarse a la enseñanza para ganarse la vida. Los festivales grandes en grandes escenarios que cuentan con patrocinadores o apoyo público no suelen invitar a los flamencos japoneses. Tampoco existen agencias o productoras que representen a flamencos japoneses y que les ofrezcan giras o una serie de actuaciones. Por tanto, la mayoría de sus actuaciones son recitales privados organizados por los propios artistas.

Por tanto, era necesario establecer un sistema propio para buscarse la vida. Que funciona así: los alumnos compran entradas para los recitales de su maestro o para una gala de fin de curso, es como un compromiso, algo casi obligatorio, y por tanto la venta nunca falla. Así, los maestros, digamos los artistas, pueden presentar sus obras regularmente sin correr demasiado riesgo de caer en la bancarrota, aunque en los casos en que traen artistas invitados a su compañía desde España, pocas veces la venta de entradas cubre sus gastos y caché artístico.

La presencia de estos artistas españoles otorga un gran valor añadido en todos los sentidos a sus espectáculos, por lo que, en algunos casos, los alumnos tienen que participar más allá de la entrada para ayudar a su maestro o bien los profesores-artistas tienen que trabajar aún más duro durante la temporada para devolver al banco el dinero con el que se han adeudado por su espectáculo. De esta forma, los bailaores japoneses han invitado a artistas de la talla de “Tomatito”, Miguel Poveda, Cristina Hoyos, Javier Latorre, Javier Barón, Antonio Canales, Matilde Coral, Chano Lobato o “La Paquera” de Jerez. La visita de esta última acabó reflejada en el documental “Por oriente sale el sol” (2003) de Fernando González-Caballeros.

Pero ¿cómo se puede tener tanta dedicación a un maestro? Es una cosa de Japón, quizá.

En todo aprendizaje del arte, especialmente en el arte tradicional japonés, ha sido siempre así: un grandísimo respeto hacia el maestro y unos costes elevados de aprendizaje.

Y además, es una cosa de mujeres. En Japón, gran parte de la economía se mueve alrededor de las mujeres. La mayoría de los aficionados al flamenco son mujeres, económicamente estables e independientes. Si la mayoría de aficionados no hubieran sido mujeres, no habríamos podido ver tanto progreso en Japón. Muchas mujeres de ahora estudian hasta la universidad para conseguir el mejor trabajo posible y no se casan muy pronto. Tienen tiempo y dinero para ellas. Trabajan mucho y buscan una pasión en su vida, un hobby, en algunos casos incluso más importante que sus relaciones sentimentales.

Claro, las hay que se casan tarde o temprano pero eso no hace que cambien de forma de vida: siguen siendo económicamente fuertes, bien por el dinero de sus maridos o por su trabajo secundario, a la vez que libres como pájaros. Después de mandar al marido a la oficina y los niños al colegio, su pasión reside en su hobby, ahí se gastan su dinero y toda su energía.

Las clases de danza son muy populares entre ellas. No se atreven por ejemplo con el ballet porque es muy difícil empezar desde cero y es necesario comenzar desde muy pequeña. Recuerda que estamos hablando de chicas de veintitantos hasta cuarenta años, o incluso cincuenta, y necesitas tener el cuerpo preparado para bailar. El baile de salón, vale, parece adecuado para mujeres más adultas que empiezan a aprender sin un conocimiento previo pero es un baile de pareja y es un poco rollo colaborar con otra persona...

En el flamenco parece que también se puede empezar no importa la edad y si a eso se añade la imagen de una mujer apasionada con unos preciosos vestidos con lunares y volantes, y sobre todo que es un baile individual, pues como que mola. Al principio te cuesta aprender más de lo que imaginabas. Pero poquito a poco, se puede apreciar un progreso. Te cuesta incluso hacer cosas tan simples como zapatear planta y tacón. No podía hacerlo ayer, pero hoy sí.... Y así, poco a poco, se enganchan con el flamenco.

La mayoría de los artistas japoneses en primera línea empezaron a aprender flamenco bastante tarde, como con veintitantos años, aunque hoy en día ya hay gente que empieza desde muy pequeña. Los estudiantes, al llegar a cierto nivel, empiezan a imaginarse, a lo mejor yo también puedo llegar a ser artista aunque haya empezado muy tarde... Y si ese momento coincide con uno de aburrimiento con el trabajo o de duda general ante la vida, la pasión hacia el flamenco resulta ganadora y llega a dominar su mente. Así, algunas empiezan a dedicarse al flamenco, y, las más radicales, abandonan toda su vida en Japón: trabajo, casa, incluso pareja; y se van a España para aprender flamenco. Los hombres tienen otra mentalidad aunque sean grandes aficionados.

Un caudaloso caño de actividades

Os introduzco a la hermosa fuente desde donde surge la cultura flamenca en Japón así como sus numerosas actividades.

En la época de los 60, todavía pocos artistas actuaban ante el público nipón pero poco a poco empiezan a establecerse una serie de tablaos en Tokio en los que se fue alimentando

una audiencia que partía desde lo más exótico. El tablao “El Flamenco” abre sus puertas en 1967. Desde entonces, este lugar ha sido un centro para todo el flamenco japonés. El listado de artistas invitados que han pasado por aquí desde España es impresionante: Cristina Hoyos, Manolete, Javier Barón, Sara Baras, Eva “La Yerbabuena”, Rafael Amargo, Belén Maya, Joaquín Grilo, Pepe “Habichuela”, Enrique de Melchor o José Mercé. Por este pequeño tablao de Tokio ha pasado gran parte de la historia del flamenco de los últimos 40 años.

El legendario bar ‘Nana’, en Tokio, ha sido siempre una parada obligatoria, y de lo más agradable, para los aficionados flamencos. Como el “Candela” en Madrid allí se sucedieron numerosas noches mágicas de cante y también se convirtió en lugar de reunión de los artistas españoles después de acabar sus trabajos. Hace unos años fallecía la famosa dueña, Nana, y uno de los primeros cantaores japoneses, Paco Yamada, continuaba el espíritu de Nana como segundo dueño del lugar. Pero Paco también fallecía a finales de junio de este año, descansa en paz, y algo similar a lo que sucediera con el “Candela”, las noches mágicas de la capital se convirtieron en leyenda para siempre.

La Asociación Nipona de Flamenco (ANIF), establecida en 1990, es la única asociación de flamenco existente en Japón. Aquí se reúnen todos los personajes flamencos de la isla. Desde 1991 la ANIF ofrece a los artistas jóvenes, dentro del Festival Flamenco Renaissance 21, un escenario desde el que mostrar su arte al público.

El Festival elige entre los participantes a los artistas más destacados, un reconocimiento de gran prestigio a la hora de labrarse una carrera profesional en Japón. De este festival han salido al circuito flamenco japonés más de 200 artistas. La asociación también organiza otro festival de flamenco, ‘Aniferia’, desde 2002. Tres años después, se abren las puertas de su nueva sede en Tokio, en la que se organizan diferentes actividades como conferencias o cursillos, y donde los miembros de la asociación pueden utilizar su librería especializada en libros, videos o CD’s flamencos.

La revista “Paseo Flamenco”, editada en Tokio desde 1984, es la única revista especializada en flamenco de Japón. Es una publicación mensual de casi 100 páginas y con una tirada de quince mil ejemplares en todo el país. La influencia de esta revista es enorme entre los aficionados y aparecer en la publicación resulta fundamental en la carrera de un artista. Esta compañía también vende artículos flamencos en su propia tienda de Tokio además de por Internet. Además, produce videos-dvds o libros de flamenco, en su mayoría especializados en material de enseñanza para profesores japoneses.

La tienda de discos “Acústica”, en Tokio, es pionera en la importación de discos flamencos. Desde 1983 ha ofrecido una enorme selección de música flamenca y está siempre en primera línea de los dos mercados: Japón y España. En los últimos años “Acústica” se ha lanzado a producir y lanzar discos de cante o guitarra de artistas japoneses como el disco del cantaor Masanobu Takimoto “El Cartero”, o un álbum recopilatorio de diez destacados cantaores, “10 Colores”, que abría una nueva tendencia en la grabación para los artistas japoneses. Hasta ese momento no existían muchos discos de paisanos. Con los costes de la grabación más baratos, gracias a la nueva tecnología digital, el entusiasmo de los artistas (especialmente

los guitarristas) les lleva a producir sus propios discos. Jin Oki produce sus propios discos de solitario uno detrás del otro desde su debut “Una mañana en Bolivia”. Casi cada año edita nuevo disco y en el último, el cuarto, “Respeto” de 2007, cuenta con una colaboración especial de su maestro “Serranito”. También con el cantaor Takamitsu Ishizuka, sacaba el álbum “Barco de Santiago” así como un disco en dúo “Taka y Jin”. Eizo Tawara reúne siete cantaores de la última generación y produce “El puente de esperanza”. El caso del guitarrista y coleccionista de discos, Enrique Sakai es, aunque no se trate de grabaciones de japoneses, algo peculiar. Enrique, como buen aficionado que es, colecciona cientos de discos de pizarra y, como no quiere guardarlos sólo para él, comienza a remasterizar los cortes originales con la ayuda de las nuevas tecnologías hasta editar una serie de discos, “Gran Crónica del Cante”, con grabaciones, desde 1910 hasta 1950, en ocho volúmenes. Guitarristas veteranos como Ryotaro Shibaya con “El Canguro”, o Takashi Suzuki, “Anclaje”, también editan sus discos.

Así mismo, las discográficas multinacionales empiezan a mostrar interés por el flamenco y, bajo la etiqueta de flamenco fusión, el grupo “Rockamenco”, liderado por el cantaor Keisuke Arita, lanza su disco de debut, “Pasión”, con gran éxito.

Sólo una aficionada al flamenco

Para terminar, os voy a contar mi pequeña trayectoria, cuál es mi trabajo y mis sentimientos, siendo extranjera, como miembro del mundo de flamenco.

La razón por la que me han pedido escribir este artículo es simple: porque soy co-directora de la revista de flamenco “Alma100”. Soy extranjera pero me gustaba la idea de hacer una revista flamenca en este país y comencé a publicarla con mi marido, el periodista Javier Primo, en marzo de 1999.

Llevamos ya casi diez años y llegaremos, si Dios quiere, al número 80 a finales de este año. Es una revista pionera en la actualidad flamenca ya que hasta entonces las revistas especializadas eran de tono más académico. La distribuimos gratuitamente para los lectores y ofrecemos espacios publicitarios dentro de la publicación por unas tarifas bastante económicas para lograr acercarnos a los aficionados lo más posible. Gracias a Dios, desde el principio, hemos recibido numerosas enhorabuenas de ellos y el mundo de flamenco nos ha dado un sitio, un cierto reconocimiento a nuestra existencia. Los artistas no paran de pedirnos salir en la revista. Estoy muy orgullosa de haber podido lanzar esta publicación y aportar algo de una manera u otra al mundo del flamenco.

Pero, claro, no ha sido un camino de rosas. Ha sido muy difícil continuar esta aventura. Tanto económicamente (hasta ahora no hemos tenido ningún tipo de beneficio) como físicamente (muchas horas de trabajo, poca vida privada y mucho estrés). Valoran mucho la revista en este mundo de flamenco, esa es la verdad, pero sin embargo no han apreciado demasiado mi labor, o mejor dicho, no han querido darme un sitio aunque valoren mi trabajo. Cuando llega la hora de las presentaciones en público (radio, publicaciones o donde sea), muchas veces ignoran o eliminan mi nombre, aunque soy co-directora de la revista. Aunque hablo castellano, un famoso crítico suele saludarme con un “hello” en

inglés. Sí, hablo inglés, aunque él no tiene ni idea, no sé porque me ha saludado así hasta ahora. Otros, ni me saludan y punto.

Cuando comenzamos nuestra publicación, una revista publicó un comentario sobre alma100. Decía: “publicar una revista de flamenco es muy difícil y costoso y ellos pueden hacerlo porque la editora es una japonesa rica, con mucho dinero, si no, la revista no duraría nada”. Soy japonesa pero no soy rica para nada. Si la revista continúa es sólo por nuestro trabajo porque siempre tenemos dificultades económicas. Soy humilde, calladita, y respeto a toda la gente de este mundo. Lo sabe la gente, pero para algunos ser humilde es una muestra de debilidad. De ahí esa cierta tentación para algunos de ser abusivos y prepotentes y mucho más si están en una posición desde la que pueden mostrar sin tapujos su orgullo y superioridad.

Fuera del mundo del flamenco, la situación es más o menos igual. La gente simplemente no acepta que una japonesa tenga más conocimiento de flamenco que ellos. Cuando opino algo de flamenco ante un español, la gente alrededor siempre dice, “Ay, qué desastre, Keiko lo conoce mejor que tú” o algo así y se ríe de él. O me dicen; “te introduzco un súper grupo flamenco” y es... “Mártires del Compás”. Yo, “flamenco..., bueno, relativamente”, y él, claro, no esperaba que yo lo conociera y menos que opine lo contrario de él. Eso ya no le mola. “Tíos, soy aficionada y profesional de flamenco, me dedico a esto desde hace ya casi diez años y vosotros no. Ser español no significa que se sea siempre superior a un extranjero a la hora de hablar de flamenco, ¿no?”. Eso es lo que siempre me entran ganas de decir aunque no lo digo nunca porque es un rollo repetir lo mismo tantas veces y además sentirse uno mal. No creo que tenga que defenderme de nadie. Ahí está mi trabajo y que cada uno decida por sí mismo. Nada más.

¿Acaso quieren decirme: “márchate a Japón mañana y dedícate a tu cultura”? Y a veces, honestamente, no sé lo que estoy haciendo aquí. De verdad. Por eso, cuando me preguntan, a pesar de tanto sufrimiento, tanto mal rollo, cuando me preguntan: “¿de dónde sacas las fuerzas para continuar en este mundo siendo extranjera?” Respondo. La verdad es que no lo sé. Soy una aficionada de flamenco. Quería hacer algo por el flamenco, nada más. Y sigo haciéndolo, sacando todas las fuerzas desde mi afición. No tengo nacionalidad para hacer eso. El flamenco es de España pero espero que sea universal en todos los sentidos, para que todo el mundo pueda disfrutar, aprender y apoyar, no importa la nacionalidad que tenga.

Espero que este artículo te haya servido para despertar un poco tu interés y empezar a disfrutar el flamenco que se hace desde Japón. Y recuerda, en cualquier sitio de la península, cuando suena el flamenco, allí verás japoneses bailando, cantando, tocando la guitarra o las palmitas junto al resto del mundo. Eso es lo que más deseo para el futuro.